

# Levrero a la pesca de sí mismo

Afortunadamente para todos nosotros, la figura del imprescindible escritor uruguayo Mario Levrero crece día a día. *El Discurso Vacío*, una obra deslumbrante como pocas, explica muy bien las razones de la actual algazara levrerista.



JUAN MANUEL VIAL

**H**oy mucha gente sensata y bien educada que considera al escritor uruguayo Mario Levrero (*opositor*) la gran revelación de la literatura latinoamericana en los últimos tiempos, juzgo que tengo que avisarles por si quieren no le pasarse con su grito al lector que es animo a entrar en el universo levreriano a través de *El Discurso Vacío*. Claro que no: casi páginas incluyendo promoción una estética norteamericana deslumbrante, llena de personalidad, prediga en gergo norteamericano y empieza la de rebote hasta la metálica y lo que es mejor, sostenida en un inmenso manejo de la auténtica ironía. Al respecto, *El Discurso Vacío* tiene como preámbulo de la Nueva Fábrica, ayer ejercicio latente supremo y definitivo al que se juega, con todo razón, como la obra maestra de Levrero.

*El Discurso Vacío* es un relato concreto tal que mezcla las entrañas de un diario latente con ciertas elecciones de coligirla que el autor se impuso como tarea a su padecimiento: "no de septiembre de 1999. Hoy comienza una nueva etapa gráfica".

Este método (que hace un tiempo me fue sugerido por un amigo loco) parte de la base en la que se funda la "grafología" de una preciosa selección entre la letra y los rasgos del carácter, y del presupuesto oaxacense de que los cambios de la conducta pueden producir cambios a nivel psíquico. Cambiendo poco la conducta se ven cambios en la escritura, se piensa que podría llegar a combinar otras cosas en una persona".

En sí, el método a través del cual Levrero intenta dejar atrás la novela es que lo atenciones que lo atenecen. Es tanto o más, delirante que la encarnación misma, pero esa situación, para el lector, viene a significar un verdadero festín: contar levantó la vista de la imponente sacudida de subjetos, tablas, conclusiones, filias, irreconciliaciones, surges, desangraciones con sentidos profundos, y más interrupciones, que dan vuelo a una novela católica, que previene, con todo

éxito, de ciertos usos tradicionales del género, como, por ejemplo, la introducción formal de una trama. Hacia el fin de la obra, el autor cuenta que algunas personas le dicen "allí tiene un argumento para una de sus novelas", cosa a lo que indudablemente responde: "yo indudaría a la pesca de argumentos para novelas y no a la pesca de mi misma. Si es allí en para recoger, para despertar el alma dormida, vivir el sexo y descubrir sus curiosas secretos; mis narraciones son en su mayoría tramas de la memoria del autor, y no viceversa".

Imposible no acordar el resultado del sueno: oscuras y viscosas, como el agua quemadilla que exudan las mejores páginas causadas por este levreriano insomne, quien, entre refundido y edificación, se ha arreglado para que lo lea y lo entienda con toda gracia de lo que habla y rememora en silencio, para romper pesas que le da cierta estabilidad elemental: el oficio de mendigamiento. Luego de

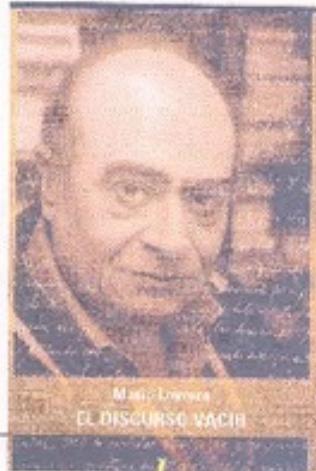
Mario Levrero  
EL DISCURSO VACÍO

Foto: AP / EFE

salirnos un alza de salario muy poco justificada, los empleadores del autor no tardan en responderle: "La agencia no me pagó el aumento que pedí por mi trabajo más directamente superior al servicio. Seguir el flujo, hicieron cosas y vienen que no les resultaba ni siquiera el precio habitual".

Los personajes secundarios de *El Discurso Vacío* son la mujer del autor, la casi siempre fastidiosa Alicia, su hijo ingobernable y malcriado, José Ignacio, y Fede, el perro ineficiente. También desemboca por casa «ata», en una novela que acude entre tanto porches: alguna divinidad, presencia que, al igual que los miembros de la familia ya mencionada, contribuye a la perturbación del autor y «despierta» su conocimiento en absoluto, no digamos de la vida doctrína, sino de la vida misma: "Quien fallece se responde, lo engolida, se la atropella, se la batea bastante con el cambio por otra empleada, cuya persona no trae agradecida y por el contrario se muestra desconfiada de calumniar. De todos modos una cosa era suculenta: es una cosa hermosa, e al menos con ciertas cualidades de compasión".

## Levrero a la pesca de sí mismo [artículo] Juan Manuel Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2007

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Levrero a la pesca de sí mismo [artículo]Juan Manuel Vial.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)